

Beatificación de los 188 Mártires Japoneses Día 24 de Noviembre de 2008, en Nagasaki



Dibujo del P. Takeshi Sakuma

Arquidiócesis de Tokio **2008**

COMIENZO DEL CRISTIANISMO EN JAPÓN

El Cristianismo fue traído a Japón por S. Francisco Xavier en 1549. El estuvo en Japón unos 2 años, pero la actividad misionera que había comenzado, pudo continuar bajo la dirección y dedicación de los jesuitas Cosme de Torres, Lorenzo Ryosai y Luis de Almeida. Gracias a su gran devoción pudo establecerse la Iglesia católica y empezó a crecer con iglesias y hospitales en Kyoto, Osaka, Yamaguchi y en la región de Kyushu. La fe cristiana se extendió entre la nobleza feudal y los samurai, así como en el pueblo en general.

En 1579 llegó a Japón el Visitador Oficial de los jesuitas, Padre Alejandro Valignano, y presentó un programa para la formación sacerdotal de los japoneses creando los seminarios menor y mayor. Asimismo sugirió el envío a Roma de cuatro seminaristas japoneses, como mensajeros de los Señores Católicos de Japón. Uno de los jóvenes delegados era Julián Nakaura, que mas tarde fue ordenado sacerdote y es uno de los mártires que serán beatificados este año.

SAN PABLO MIKI Y SUS COMPAÑEROS MÁRTIRES (26 MÁRTIRES DE JAPÓN)

Este periodo de la misión jesuita de finales del siglo 16, coincide con la consolidación del gobierno de Oda Nobunaga en la mayor parte de Japón. Sin embargo, el control total fue conseguido por su sucesor Toyotomi Hideyoshi, el cual determinó que nada interfiriera la unificación total de Japón. En 1587 y probablemente con el fin de limitar la influencia de las naciones europeas en los asuntos de Japón, Hideyoshi promulgó un decreto expulsando a todos los misioneros católicos. Como una consecuencia de este decreto, el jesuita Pablo Miki y el franciscano Pedro Bautista juntamente con otros 24 compañeros, fueron martirizados en Nishizaka, Nagasaki, en 1597. Este grupo incluía 20 japoneses, 4 españoles, 1 portugués y el mexicano, Felipe de Jesús. Son conocidos como los 26 Mártires y fueron canonizados por el Papa Pío IX en 1862. En Japón su fiesta se celebra el 5 de Febrero.

PERSECUCIÓN Y MARTIRIO DURANTE EL PERIODO EDO

Con el establecimiento de la administración de Tokugawa en Edo, (actualmente Tokio) en 1603 y bajo el gobierno del Shogun Ieyasu, la persecución a los cristianos se hizo mucho más severa. En aquél tiempo, los católicos de Japón eran unos 400.000 y en los comienzos del periodo Edo fueron martirizados varias decenas de miles. Nunca conoceremos los nombres de muchos de los que murieron. El grado, la ferocidad y la duración de la persecución a los cristianos en Japón durante ese periodo fue tal que no tiene comparación. De entre esos mártires, 205 fueron beatificados en 1867, incluyendo el grupo de 55 cristianos martirizados en Nagasaki el 10 de septiembre de 1622. Otro grupo de 16 mártires, incluyendo al dominico Tomàs Nishi y el primer filipino San Lorenzo Ruiz fueron canonizados por el Papa Juan Pablo II en 1987.

JULIA OTA Y HARA MONDO

Durante el gobierno de Hideyoshi, fue traída a Japón la niña coreana Julia Ota y educada en la casa del Señor Cristiano Konishi Yukinaga. Más tarde entró a formar parte del servicio como criada en el palacio del Shogun Ieyasu, donde era conocida como una católica devota. Cuando en 1612, el Shogun mandó a todos sus sirvientes que renunciaran al Cristianismo, Julia rehusó obedecer y fue exiliada a las remotas islas Izu. Otro sirviente, Juan Hara Mondo, oriundo de Sakura, Chiba, también rehusó renunciar a su fe y fue despedido por el Shogun. Más tarde, en 1623, fue martirizado en Fuda-no-tsuji, cerca de Shinagawa en Tokio, juntamente con otros 49 cristianos. El también será beatificado este año.

BEATIFICACIÓN DE PEDRO KIBE Y 187 MÁRTIRES

En la ceremonia de beatificación que tendrá lugar el día 24 de Noviembre de 2008 en Nagasaki, se honrará la fe y la devoción de estos 188 mártires de comienzos del periodo Edo. Estos cristianos provienen de todo Japón y pertenecen a todas las clases sociales: laicos y sacerdotes, mujeres y niños, samurai, personas comunes e inválidos. Los dos grupos mayores son: 52 fieles de Kyoto, martirizados en 1622 y 53 de Yonezawa, en la prefectura de

Yamagata, martirizados en 1629. De estos 188 fieles, el último que fue martirizado es el jesuita Padre Pedro Kibe, que fue ejecutado en Asakusa, Tokio, en 1639.

De los 188 mártires, 184 eran laicos, ya que por aquél tiempo ,la mayor parte de los sacerdotes habían sido exiliados. Familias y pequeñas comunidades de laicos se apoyaban mutuamente para mantener la fe. Los 4 sacerdotes que fueron martirizados habían regresado a Japón secretamente y servían a los fieles de la mejor manera posible mientras se ocultaban de las autoridades. Ellos eran como el “Buen Pastor”, que está dispuesto a dar su vida por sus ovejas.

LA RENOVACIÓN DE LA IGLESIA EN JAPÓN

Durante los 250 años del Periodo Edo, los “católicos ocultos” de Nagasaki y Goto en el norte de Kyushu, mantuvieron la fe ocultamente y la transmitieron a las siguientes generaciones. A mediados del siglo diecinueve, se abrieron de nuevo los puertos japoneses y los extranjeros pudieron nuevamente visitar Japón. Sacerdotes pertenecientes a la Sociedad de Misiones Extranjeras de Paris fueron enviados a la misión de Japón y construyeron iglesias en muchas partes de Japón, incluyendo la Iglesia de Oura en Nagasaki. Un grupo de “Católicos ocultos” de Urakami, un distrito de Nagasaki, visitó la nueva iglesia y confesó su fe al sacerdote francés: después de 250 años de persecución fue un encuentro dramático. Aun así, los católicos no estaban libres de la opresión y discriminación, pero la libertad religiosa fue reconocida por todos y la Iglesia Católica pudo actuar de nuevo abiertamente.

La Beatificación de los 188 mártires es una ocasión importante para que la Iglesia en Japón reflexione sobre la fe de los cristianos que nos precedieron hace 400 años. Necesitamos desarrollar una “fe fuerte en Dios”, “poner nuestra esperanza en Dios en todas las circunstancias”, y “vivir en el Amor todos los días de nuestra vida”.

